

ses, entre los quales encuentra en algunos el excesivo uso de palabras teologicas ininteligibles para el auditorio, en cuyo defecto los predicadores jóvenes tomaban por modelo á Tillotson y á otros oradores célebres: en otros al contrario, por evitar la tacha de pedantisimo, un estilo sobrado secular y mundano, que aún los hacia mas oscuros que la xerga escolastica: en otros todavía peor, un estilo baxo y aún indecente: en otros la excesiva copia de inútiles epitetos: en otros el amor á palabras y frases antiqüadas; y en todos el deseo de ostentar doctrina, quien en una cosa, quien en otra con menoscabo de la sólida y verdadera eloqüencia. Pocos son los oradores ingleses, ademas de los nombrados hasta aquí, que hayan obtenido tal celebridad, que pudiera hacerlos conocer fuera de Inglaterra, y por quísimos han llegado á mis manos para que pueda yo hablar con fundamento. De Dorrell. estos citaré solo dos: Dorrell autor del *Ciudadano instruido*, y el tan estimado Blair. Dorrell no ha pretendido darnos

nos verdaderos sermones, sino solo reflexiones morales sobre las epistolas y los evangelios (a), expuestas para la instruccion de los católicos de Inglaterra. En efecto éstas, miradas como sermones, carecen del nervio y de la fuerza oratoria correspondiente á tales composiciones; pero consideradas unicamente como reflexiones morales, tienen una exáctitud y verdad, sencillez, claridad y mocion, que se introducen suavemente en el ánimo del lector, están mas unidas que suelen estarlo las simples reflexiones, y justamente pueden ser tenidas por buenos sermones ingleses. Mas oratorio que Dorrell, y mas estimable que todos los predicadores ingleses que yo conozco, es ciertamente Blair. El plan de sus sermones está mejor ordenado, las proposiciones son mas selectas, las pruebas exáctas, y manejadas con ingenio y con arte, el estilo sencillo y claro, y todo el orden de la oracion es mas conforme al curso de la oracion.

Mmm 2 Blair to-

(a) *Moral reflections on the epistles and Gospels*



toria. Sus sermones son todos morales, sin entrar en lo dogmatico, y pueden agradar igualmente á los catolicos que á los protestantes, á los anglicanos y á todas las religiones. El sabe descubrir nuevos aspectos á las verdades del evangelio y de la moral, y sabe anunciarlas con un aire de sublimidad, y con una naturalidad y suavidad de estilo, que las hace entender con claridad, y mirarlas con amor; y no se le puede negar la alabanza de una tranquila y placida eloqüencia. Pero es un gran defecto de los sermones de Blair y de otros semejantes, el que despues de su lectura quede tranquilo y frio el ánimo del lector. Aquellos movimientos rapidos y fuertes, aquellos rasgos pateticos, aquella conmocion de afectos, aquel trastorno del corazon, aquella energía, vivacidad y calor, que son propios de la oratoria, y que hacen bellas é importantes las oraciones sagradas, no se ven en los sermones de Blair, ni en otros sermones ingleses; y Blair y algunos otros predicadores ingleses podrán muy bien pretender

der la gloria de escritores exâctos y elegantes, pero no la de facundos y eloqüentes oradores. A esta lentitud y languidez de los sermones ingleses, habrá contribuido no poco la manera de accionar, ó por mejor decir la inmovilidad de sus predicadores. „ Nuestros predicadores, „ dice graciosamente el espectador (a), se „ están en el pulpito quietos como troncos, y no moverán un dedo para recitar los mejores sermones del mundo. „ Nuestras palabras salen de nuestra boca como corre por una dilatada llanura un riachuelo, sin aquellas elevaciones de voz, aquellos movimientos de cuerpo, y aquella magestad de accion, que tanto se celebran en los oradores griegos y romanos. “ En esta frialdad é inaccion del orador parecerian mal en la oracion rasgos fogosos y vehementes, y figuras fuertes y energicas. Asi que la eloqüencia inglesa, falta del nervio y de la fuerza oratoria, podrá tal vez agradar

---

(a) Num. 407.



razonablemente á los nacionales , que no la desean en los sermones , pero injustamente querrá anteponerse por los Franceses á la viva , energica y patetica de Bourdaloue y de Massillon.

Eloquencia sagrada en Alemania.

En Alemania el gusto de la eloquencia sagrada ha sido mas conforme á la inglesa que á la francesa. Las provincias donde mas se ha cultivado la eloquencia alemana , han sido las de los protestantes; y la religion protestante , dice á este proposito Bielfeld (a) , es muy sencilla para admitir los adornos de la eloquencia. Jerusalem (b) presenta en el mejor aspecto la oratoria sagrada de los protestantes, como sencilla, clara y patetica, no vehemente y florida; y dice que en aquel genero ofrece ya su iglesia oradores, que por ventura sobrepujan á los mejores modelos de los Franceses y de los Ingleses , y que igualmente contaria sus Bourdaloues y Massillones, si lo exigiere el espíritu de su

(a) *Progres. des All.* ch XIX. (b) *Lett. sur la Litt. All.*

su culto. „ Nuestros mejores oradores, „ continúa diciendo , han florecido siempre en Berlin , y esta ciudad los tiene „ actualmente de primer orden. “ No sé quales sean estos oradores protestantes alemanes superiores á los mejores franceses é ingleses , ni ciertamente ha llegado otro á mi noticia que Moseim , muerto despues de la mitad de este siglo en Gotinga. Pero el ver que dice el mismo Jerusalem , que los mejores predicadores han florecido siempre en Berlin , y que cabalmente Bielfeld y el gran Federico, jueces en esta parte superiores á toda excepcion , se lamentan en Berlin de la pobreza de la eloquencia alemana, me hace entrar en algun recelo de que el amor nacional, antes que una severa crítica, haya regido en esta parte la pluma del docto Jerusalem , y que aun los elogios tributados por aquellos nacionales á Moseim , mas se deban al cotejo de este con sus antecesores , que á sus verdaderos y propios meritos. Es cierto que en estos tiempos hemos visto salir de Berlin los sermones



nes de Herman, quien juntando á la sencillez de la eloqüencia de los protestantes algo del fuego y calor de la de los católicos, ha merecido distinguirse del comun de los predicadores, tanto católicos como protestantes; pero Herman, ministro de la iglesia protestante francesa de Berlin, predicando en la lengua de sus antepasados, debe pertenecer mas á la eloqüencia francesa que á la alemana. Y el ver por otra parte, que los alemanes católicos con todos los auxilios de la religion, en medio de los sermonarios de Neymar, de Brean y de otros muchos, no cuentan oradores mas célebres que los protestantes, me induce á creer, que en aquella docta nacion todavia no se haya introducido bastante aquel ardor de cultivar la eloqüencia sagrada, que tan gloriosamente ha hecho ilustrar las otras ciencias, y que la falta de oradores célebres deba atribuirse á otras extrinsecas circunstancias, antes que á la indole de la religion protestante. Swift (a), gustando poco en los ser-

---

(a) Lec. cit.

sermones de la eloqüencia patetica, dice, que el talento de mover las pasiones no puede producir grande utilidad en aquellas regiones septentrionales, donde la mas fuerte eloqüencia no podrá jamas hacer impresion tan profunda, que dure hasta la tarde, ni aún hasta la hora de comer. Pero otros dirán al contrario, que mientras lo patetico no tenga lugar en los sermones de las naciones septentrionales, dificilmente podrán estas hacer ruidosos progresos en la eloqüencia sagrada. Quien se contenta con probar, y dexa al auditorio frio y tranquilo aunque convencido, no podrá justamente obtener el titulo de orador. Ahora, segun oygo decir á los doctos y juiciosos alemanes, despues que Brean entre los católicos, y Moseim entre los protestantes han introducido mejor gusto en la eloqüencia sagrada, su pulpito va adquiriendo mas y mas calor, y Wurz muerto recientemente en Austria, ha impreso varios tomos de sermones, en los cuales dicen que se encuentran *reunidas la solidéz de Bourdaloue, la ters-*



ra de Massillon y la mocion de la Columbiere; y los católicos oyen con gusto á un P. Carlos Crocifero, á un Rositzka, á un Steininger y algun otro; y los protestantes aplauden á Cramer en Copenhague, á Thieden en Schweidnitz, á Lavater y á otros en otras partes, y singularmente el mismo Jerusalem predicador en Brunswick es alabado por los protestantes y por los católicos, como el orador mas eloqüente que en su genero haya gozado la Alemania; y puede esperarse que entrando ahora el buen gusto de la eloqüencia en aquella docta nacion, se vean mas y mas laudables progresos en su oratoria sagrada.

Eloqüencia sagrada en Italia.

201 Pero dexando aparte la eloqüencia sagrada de los Alemanes y de los Ingleses, mas ascetica, por decirlo así, y catequística, que parenetica y oratoria, y mirando como una de las varias extravagancias de Voltaire la preheminiencia que da á Tillotson, no solo sobre los otros oradores franceses, que ahora, segun él dice, ya no están tenidos en aprecio por las personas de gusto, sino sobre el mismo Massillon, de-

dexarémos en quieta posesion del principado oratorio á los predicadores franceses, y daremos una ojeada á algunos italianos, dignos de ser distinguidos de la inmensa muchedumbre de predicadores de esta nacion, y mirados con aprecio de los extrangeros, y que pueden con algun titulo entrar en cotejo con los franceses. Señeri es el orador que ha acarreado mayor credito al pulpito italiano; y sus sermones, traducidos y estudiados por las otras naciones, son los únicos que hasta ahora han logrado ser tenidos por clásicos y magistrales. Y á la verdad la copia de doctrina, y la fuerza y expresión de la diction, dos cosas muy esenciales en la oratoria, en pocos predicadores se encuentran tan plenamente como en Señeri. El, lleno de Escritura, de santos Padres y de toda erudicion sagrada y profana, la esparce con tan larga y liberal mano, que con razon puede ser acusado de excesiva prodigalidad; pero aquella abundancia y riqueza le presenta muchas razones, comunmente sólidas y fuertes,



le ofrece los textos mas oportunos y mas adaptables á las cosas que dice , sin necesidad de mendigarlos , como hacen otros , ni de arrastrarlos con violencia. Su estilo es noble y elegante , energico y fuerte : cada palabra suya parece la mas propia , cada frase la mas expresiva , cada periodo de la mas exácta medida , las expresiones significativas y oportunas , las figuras bien manejadas , y todas las luces de la diction usadas con maestría y felicidad. Si hace una narración la pinta con los mas naturales y propios colores; si mueve un afecto lo acalora con la mas viva y ardiente fuerza; si quiere ampliar un pensamiento lo presenta con la mayor claridad , y con la mas noble magestad , y su estilo resplandece con los adornos de una natural facundia , y sin los desmedidos atavios de una estudiada afectacion. ¡Oxalá Señeri , con tantas dotes de la naturaleza , y tantos auxilios del arte , hubiese venido en otro tiempo á ilustrar en Italia la eloqüencia christiana! Entónces ciertamente no tendria es-

ta nacion que envidiar á la Francia los Bourdaloues y los Massillones , y podria gloriarse de poseer un exemplar de eloqüencia sagrada digno de proponerse como tal á las mas cultas naciones. Pero estaba muy adulterado el pulpito italiano , para poderle quitar de un golpe todas sus manchas , y darle un verdadero esplendor. Señeri no se pierde en vanos conceptos , ni en pueriles juegos de vocablos , como entónces se usaba con aplauso universal ; pero no siempre sabe evitar hasta la apariencia de este mal , y alguna vez podrá parecer que se ha dexado llevar de la moda usando algun concepto menos digno de la gravedad de la sagrada oracion. El no juega con los textos de la Escritura , ni profana los santos Padres ; pero á veces son tantas las citas que amontona hasta de autores profanos , que con la multitud de los textos debilita la fuerza del discurso : la solidéz de su ingenio no ama las paradoxas , ni los sutiles argumentos que entónces se usaban , mas frivolos y pueriles que ingeniosos; pero no siempre



sus razones son bastante fundadas y concluyentes, y alguna vez se apoyan con poca seguridad sobre un hecho historico, y aún solo sobre uno mitologico. El uso de la fabula no corresponde á la cathedra de la verdad: y aún quando conviniese deberia reprehenderse en Señeri la excesiva profusion. Su fecunda erudicion no permite que se contente con un hecho historico, con una comparacion fisica, con una fabula, sino que continúa acomulando mas y mas, y rara vez se sujeta á los terminos de una justa sobriedad; y es una lastima que Señeri á tanta facundia y doctrina no juntase el fino gusto é ilustrado juicio, que entónces no se conocia, y que es muy necesario para dar á todas las obras la debida perfeccion. Pero de qualquier modo le quedan á Señeri tantas prendas de verdadera y sólida eloqüencia, que con razon debe llamarse el reformador del pulpito italiano, el príncipe de su oratoria, y el maestro de todos los predicadores que le han sucedido. En efecto ¿quien podrá entrar con él á compe-

petencia en la gloria oratoria? Giacco, Casini y algunos otros, que por algun tiempo obtuvieron gran celebridad, luego fueron échados en olvido; y no se oyen ya Vanalesti, Siniscalchi, Magliavacca, Manfredi y otros pocos, que aún despues de muertos conservaron su credito. Bassani, Rossi, Tornielli y Granelli son todavía apreciados y leidos de muchos, y no se les puede negar una diction culta y elegante, pensamientos justos, y oportuna erudicion, sin los argumentos ó extravagantes ó abstractos, sin los vanos adornos de historia profana, y de filosofia gentilica, sin los importunos afeytes de conceptuoso y afectado estilo, buscados por los oradores del siglo pasado, sin la xerga de frases extrangeras, de pensamientos retorcidos y de textos mutilados, y sin las bajas maneras de hablar inculto, que con sobrada frecuencia se oyen en muchos de los predicadores de nuestros días. Pero aquellos celebrados oradores tal vez parecerán á algunos mas dignos de alabanza por haber evitado los vicios, que por haber

Otros predicadores italianos.



ber adquirido las prendas oratorias, y mas grandes por los defectos de otros, que por sus propios meritos. Leyendo sus sermones se encuentra cierta falta de razones y de afectos, de persuasion y de conmocion, que hace que su lectura no conuenza mucho la mente, ni inflame bastante el corazon, y que solo se sienta el placer de un modo de razonar justo y grave, y de un puro y correcto estilo. La brillante y pintoresca imaginacion de los Italianos seduce con frecuencia á los predicadores, y hace que se detengan sobrado en las relaciones, en las descripciones y en las figuras, sin fixarse en los justos terminos de una prudente sobriedad, debilitando el curso de la oracion, y quitando no poca fuerza á su racionio. Mas recientemente han comparecido Venini y Trento, dos oradores sagrados de mayor neryio, y que merecen particular distincion. Venini con la eleccion y colocacion de las palabras, con la fuerza y enfasis de las expresiones, y con la medida y cadencia de los periodos, se forma un mo-

Venini.

módo de hablar todo suyo, que sin afectacion ni dificultad, conservando la mayor naturalidad y propiedad, parece un lenguaje diverso del popular y comun, y correspondiente á la seriedad de las materias, y á la dignidad de un sagrado orador, y de un interprete de la divinidad. Su estilo lleno de imágenes y sublime, enagená los ánimos de los oyentes, é imprime mas vivamente en ellos la verdad que les quiere proponer. Toma asuntos sólidos, practicos é importantes, presenta razones justas y graves, se introduce con fuerza y con decencia en las costumbres, y respira por todas partes gravedad, decoro y magestad de pregonero evangelico. Y si sus sermones tuviesen mas copia de razones, y diesen mas vigor á los afectos, si convenciesen la mente, é hiriesen el corazon, como agitan, inflaman y satisfacen la imaginacion, deberian sin duda contarse entre las mejores oraciones que en el dia propone la oratoria sagrada á sus seqüaces. Ahora los sermones de Venini, llenos de graves sentencias y de nobles

- III Tom. V.

Ooo

pe



pensamientos, carecen de aquella copia y abundancia de razones, que prueben plenamente, y reduzcan hasta la evidencia la verdad que proponen, que persuadan y convencen sin dexar efugio, y que muevan sin resistencia á los más obstinados oyentes; pero sin embargo hablan en un tono de verdad, se insinúan con una autoridad, presentan unas imágenes tan vivas y energicas, que ciertamente hacen profunda impresión en el ánimo de los oyentes, y muestran tambien en sus sublimes prendas el hombre facundo, y el orador eloquente y sagrado que los ha producido. Mas popular, y mas fuerte y ener-

Trento. gico puede juzgarse Trento. Este como misionero y hombre apostolico se dedica de mejor gana á los asuntos mas fuertes, y se manifiesta mas apto para manejar las verdades mas terribles de nuestra religion, las que presenta siempre con nobleza y con decoro, sin las plebeyas imágenes y baxas maneras, con que con sobrada frecuencia las corrompen los predicadores vulgares. ¡Que animadas y terribles pin-

turas no forma del pecador moribundo, del juicio universal, y del abandono de Dios! ¡Con que ímpetu no combate el escandalo y otros vicios! ¡con quanta energia, y con quanta fuerza no habla de las costumbres! ¡Y quantas vivas y gentiles imágenes, quantas graves y sólidas sentencias no esparce con larga mano en todos sus sermones! Su estilo ardiente y fuerte siempre oprime, sujeta, persigue y no dexa efugio alguno al lector; y en una llaneza popular tiene la mas imperiosa sublimidad. En los sermones de Trento reyna, como en casi todos los italianos, la fuerza de la fantasia; y por consiguiente aquellos sermones suyos que son obra de la imaginacion tienen mas feliz éxito, que los que necesitan de mayor racionio, en los quales alguna vez se desea mayor copia y fuerza de convencimiento. Algunas figuras y maneras de decir, que usadas con sobriedad dan nervio al estilo, las repite á veces sobrado, y ademas de que manifiestan el estudio, que no debería verse de modo alguno en el orador.